

Otra colección personal es la que perteneció a José de Velarde y Nareda, Intendente General en Filipinas en los años de la independencia, compuesta por 340 libros entre los que están algunos folletos con la última legislación colonial española en los años 90 del siglo XIX, la primera edición en Berlín del *Noli me tangere* de José Rizal, la *Conquista de las Islas Filipinas* de San Agustín y la colección completa del periódico festivo *La Pave-ra* publicado en 1892 y citado como fuente para la historia de Filipinas por el bibliógrafo e historiador Retana.

La biblioteca que tenía en su domicilio madrileño José María Chacón y Calvo llegó a la Biblioteca Hispánica en 1969. Es una biblioteca personal de 3.430 volúmenes, reunida en sus estancias en España desde 1918 hasta 1956, que refleja la variedad de intereses de su dueño. En la colección hay ejemplares de primeras ediciones de la generación del 27 autografiados y dedicados a Chacón; eran sus amigos y habían compartido viajes y vivienda en la Residencia de Estudiantes. Con los libros también llegaron revistas significativas en la cultura cubana de los años 20 y 30 como el *Archivo de la Cultura Cubana*, que fundó con Fernando Ortiz y de la que se trajo a Madrid varios ejemplares de diferentes números, o la revista *Avance*, casi completa. Queda por concluir el inventario de los documentos personales de Chacón, incluidos en el legado, entre los que han aparecido hasta el momento cartas de Lydia Cabrera, Alfonso Reyes, Jorge Mañach, Miguel Irisarri o el pintor Gattorno, correspondencia llena de noticias de la vida cubana que sus amigos de allá contaban al amigo ausente y residente en Madrid.

En los años cincuenta la Biblioteca Hispánica se enriqueció notablemente con 1500 libros de la biblioteca de Eugenio D'Ors, todos ellos obras de autores iberoamericanos. Probablemente por razones de espacio y presiones de trabajo, problemas frecuentes en las bibliotecas, esta colección no se dejó aparte con el nombre de proveniencia sino que se incluyó en la colección general. Desde 1997 se ha comenzado a reconstruir la donación. Hasta el momento se han recuperado libros con los autógrafos de Victoria Ocampo, Adolfo Wesphalen, Jorge Mañach y Lezama Lima. Pero pasarán años antes de poder contemplar completa esta colección que demuestra la admiración e influencia que Xenius tuvo en los escritores americanos.

Estas colecciones son representativas de diferentes tipos de biblioteca particular. Así vemos que Grañó practicaba un coleccionismo basado en poseer libros sobre un tema, mientras que la biblioteca de Chacón es la que reúne un intelectual sumido en su época y el papel que le tocaba vivir, y que compraba libros para sus viajes o por curiosidad, incluso algún libro antiguo de ocasión; también los amigos escritores le regalaban sus publicacio-

nes, incluso se las enviaban si estaba fuera; sin duda leía o al menos ojeaba todos aquellos libros y revistas. Velarde vivía el momento histórico de la guerra e independencia de Filipinas y quería saber por qué estaba ocurriendo todo aquello, por eso compraba lo que caía en sus manos sobre el tema. Xenius, como lo nombran frecuentemente en las dedicatorias, era el maestro, el escritor de prestigio al que los autores noveles (o no tanto) enviaban sus libros porque era un honor que formaran parte de su biblioteca. El coleccionista, el intelectual con muchos intereses, el administrador de conflictos, el maestro reverenciado. Cada conjunto responde a un distinto concepto de colección, a un distinto ejemplo de persona y dueño.

Otro grupo de libros «con nombre propio» que se está tratando de identificar y volver a unir es la colección de viajes de Beltrán de Rozpide, famoso geógrafo español de cuya biblioteca particular la Biblioteca Hispánica adquirió 200 ejemplares en los años 60.

Por último hay que mencionar una serie de libros y algunos periódicos sobre la guerra civil española con obras de distintos frentes y variada calidad en la que se encuentra, entre otros, una colección del periódico *ABC* en su edición de Sevilla del año 1937 al 39, o el año 37 del periódico *L'Occident* publicado en Francia, y un ejemplar de *Madrid*, la serie de poesía y grabado editada en Valencia para recaudar fondos para la República Española en 1939.

## **Hacia dónde va hoy la colección**

Las colecciones de bibliotecas se desarrollan en el tiempo siguiendo unas pautas con constantes y variables. Las variables son los intereses de la organización mayor de la que dependen, y que en el caso de la Biblioteca Hispánica, como vimos anteriormente, están centrados hoy en temas de cooperación internacional. También son variables las tendencias de la investigación y sus intereses de información, lo que se conoce como temas puntuales de interés. Todos son variables que la biblioteca debe aceptar y seguir por su propia supervivencia.

No ocurre lo mismo en el caso de las constantes. Para marcar cuáles deben ser las constantes de una colección bibliográfica, sí que debe tomar la decisión la biblioteca. Lo primero a tener en cuenta es la política de desarrollo de colecciones de otras bibliotecas cercanas. Se trata de poner a disposición de los investigadores, estudiosos y curiosos una colección que a su vez «forme biblioteca» con todas las de su entorno. Garantiza que si un libro no está en la Biblioteca Nacional de Madrid, es posible que esté

en la Biblioteca Hispánica porque se trata de un autor argentino. Debe haber un espacio temático de desarrollo de colección propio que constituya lo que se conoce en jerga bibliotecaria como «core collection» (colección esencial o nuclear) que marca realmente la historia de la biblioteca y de la que tendrá que responder ante los investigadores del presente y del futuro. Como principio asumido desde sus comienzos, la Biblioteca Hispánica tiene la misión de recopilar bibliografía y documentación de y sobre Iberoamérica en los temas relativos a las humanidades y las ciencias sociales. Con esa finalidad no hace sino continuar su línea de colección como un núcleo en expansión. Pero además con este objetivo se hace una auténtica labor de apoyo a la investigación, ofreciendo una bibliografía que no está en otras bibliotecas.

Las adquisiciones de los últimos años son testimonio de las variables y su impronta en el desarrollo de la colección. Pero también hay otros ingresos de libros y revistas que explican las constantes y su mantenimiento. Por citar algunos ejemplos de las constantes se pueden citar las adquisiciones de un catecismo impreso en Buenos Aires en 1800, adquirido allí en 1991, o la compra de la revista *Caras y caretas* de la misma procedencia, también algunas guías de forasteros de La Habana y Manila de mediados del XIX, y más recientemente, la colección de teatro hispanoamericano de Suárez Radillo y los libros de peronismo de Juan Marguch de Córdoba (Argentina), además de muchos otros libros comprados a anticuarios sobre temas como la guerra de Cuba, el 98 y las conmemoraciones de 1892.

Siempre que aparece alguna obra interesante en el mercado de lance, que debería estar en la colección y que no está en ninguna biblioteca cercana, se hace el esfuerzo necesario para conseguirla. En una observación superficial puede parecer que la biblioteca con su política de desarrollo de la colección (sobre todo en el aspecto de sus constantes) no encaja fácilmente en la organización de la que depende y sus objetivos de cooperación, sin embargo sí que cumple un papel de apoyar, documentar y difundir la investigación americanista y con ese objetivo, al fin y al cabo, también se hace cooperación internacional.

## **Una biblioteca en busca de sus usuarios**

La variedad y rareza de la colección de la biblioteca ha sido siempre motivo de dificultades a la hora de establecer normas de uso. Para el público en general tiene que actuar a menudo como centro de información sobre Iberoamérica. Se reciben preguntas concretas que esperan respuestas tam-

bién concretas y breves, por teléfono, por carta, por fax y ahora por correo electrónico. Son preguntas que a veces exigen búsquedas y elaboración expresa de la información requerida, sobre todo para consultas de fuera de Madrid hechas por personas que no pueden desplazarse hasta la Biblioteca. Con frecuencia las peticiones son de imágenes, fotos, retratos, a las que hay que explicar los complicados argumentos de los derechos de propiedad intelectual sobre la imagen.

Con todo el abanico de necesidades de información delante y una colección, tan variada y especializada a la vez, por detrás, la administración de la Biblioteca en el medio decidió hacer su uso lo más accesible que fuera posible, de tal modo que únicamente se exige para entrar y consultar libros el carnet de identidad o pasaporte. Con esta medida se facilita el uso a investigadores ocasionales, gente que viene a Madrid por unos días, personal de instituciones en búsqueda de información puntual, incluso a los chicos y chicas concursantes de la ruta Quetzal que no están en edad universitaria pero que tienen acceso con este procedimiento.

La facilidad para entrar en la Biblioteca se vuelve a veces en contra de su uso. En marcadas fechas del año escolar las salas de lectura se llenan de estudiantes con sus apuntes y es preciso mantener un número de asientos reservados para los que vengan realmente a consultar los libros y revistas de la Biblioteca. Para los lectores estables (doctorandos, alumnos de master de programas relacionados con Iberoamérica o cooperación, profesores de las universidades de la Comunidad Autónoma de Madrid) existe desde 1991 un carnet que incluye el préstamo a domicilio. Para usuarios que no pueden desplazarse a la Biblioteca hay un servicio de préstamo interbibliotecario y envío de fotocopias por correo siempre con bibliotecas e investigadores españoles y europeos. Los impresos anteriores a 1958, las revistas y las obras de referencia (diccionarios, enciclopedias, grandes tratados o historias) no son objeto de este servicio, pero se facilitan en microfilme o fotocopia.

En fecha muy próxima va a llegar para la Biblioteca Hispánica la entrada en las «autopistas de la información». Informatizados sus catálogos desde 1988, saldrá al mundo del Internet con más de 215.000 registros bibliográficos: 190.000 libros, 10.000 títulos de revista y 15.000 artículos de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* accesibles a distancia. Las peticiones de bibliografía sobre temas y países se solucionarán por sí mismas al poder consultar los propios interesados los catálogos de la Biblioteca. Posiblemente será preciso mejorar y agilizar los servicios de acceso al documento para que la Biblioteca esté a la altura de las expectativas de sus usuarios.

Lo que parece seguro es que esta iniciativa permitirá que se cumpla plenamente la misión de cooperación bibliotecaria para la que fue creada y mantenida la Biblioteca Hispánica, y que por fin se podrán aprovechar al máximo los recursos de información reunidos y organizados en sus 57 años de existencia.



Biblioteca Hispánica, Madrid. Fotografía de Alejandro García Ortiz